

EL ALBA

Vol. 39, No. 5
Septiembre - Octubre 2024

CONTENIDO DE ESTE
NÚMERO

*Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
PO Box 521167
Longwood, FL 32752 U.S.A
www.dawnbible.com*

*Todos los derechos reservados.
Sírvase notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.*

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagesanbruch Bibelstudien-
Vereinigung e. V., Postfach 3, 64396 Modau-
tal

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelabibliargentina@gmail.
com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, PO
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: PO Box 521167, Longwood, FL
USA 32752

CANADÁ: PO Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 39A rue des Bois,
68540 Feldkirch

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) PO Box
521167, Longwood, FL USA 32752

INDIA: The Dawn, Blessington, #34, Ser-
pentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bi-
ble Students, Brook House, Whitchurch
Road, Prees, Whitchurch, Shropshire
SY13 3JZ UK

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Hay un río 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Abraham y Lot se separan 14

Salomón pide sabiduría 17

La oración de Ezequías 20

Hallazgo del Libro de la Ley 23

La canción de Moisés 25

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Pruebas esenciales 28

The Dawn - Spanish Edition
September - October 2024

Publicada en Alemán, Español, Francés
Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

“Hay un río”

“Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, la santa habitación del Altísimo.”

— *Salmo 46:4*

EL SALMO CUARENTA

y seis fue escrito como un aliento a los cristianos durante el tiempo desde Pentecostés, y en particular para la actualidad. Sus simbolismos describen determinados aspectos únicos del trato de Dios con su pueblo en las difíciles experiencias que atraviesan en la actualidad.

El salmo comienza: “Dios es nuestro refugio y nuestra fortaleza, nuestra segura ayuda en momentos de angustia. Por eso, no temeremos aunque se desmorone la tierra y las montañas se hundan en el fondo del mar; aunque rujan y se encrespen sus aguas, y ante su furia retiemblen los montes”. El pensamiento reconfortante de que Dios es nuestro refugio se expresa varias veces en las Escrituras. Una de ellas es en Proverbios 18:10: “Torre fuerte es el nombre del SEÑOR; a ella corren los justos y se ponen a salvo” o, como dice la Versión Estándar Internacional, son “puestos en alto por sobre el peligro”.

Aquí se describe una torre fuerte, un lugar donde los justos, el pueblo de Dios, van a él y, como consecuencia, son puestos a salvo o en alto. Estas son en verdad palabras alentadoras. Todos los que buscan refugio en Dios tienen la promesa adicional del Salmo 91:9-12: “Ya que has puesto al SEÑOR por tu refugio, al Altísimo por

tu protección, ningún mal habrá de sobrevenirte, ningún desastre llegará a tu hogar. Porque él ordenará que sus ángeles te protejan en todos tus caminos. Con sus propias manos te sostendrán para que no tropieces con piedra alguna”. El diablo citó, y aplicó incorrectamente, este último versículo en relación con la segunda tentación de Jesús en el desierto. (Mat. 4:5-7) Nuestro Padre Celestial no le pidió a Jesús que pusiera en peligro su vida imprudentemente y luego esperara una liberación milagrosa. Los ángeles ciertamente se usan para ofrecer protección y vigilancia a todos los que pertenecen al Señor, pero solo según la voluntad de nuestro Padre Celestial.—Lucas 22:42

Después de que Jesús recibió la tentación del diablo en el desierto, nos dicen que los ángeles acudieron a servirle. (Mat. 4:11) También se registra la milagrosa liberación de Pedro de la cárcel y una muerte prematura gracias a un ángel. (Hechos 12:7-11) Nosotros también compartimos el aliento del Salmo 34:7, que dice: “El ángel del SEÑOR acampa en torno a los que le temen; a su lado está para librarlos”. Esta es una verdad muy inspiradora que nos da fuerza y confianza al seguir en el camino cristiano.

La sabiduría de Dios puede determinar que nuestra liberación de una experiencia o prueba será mediante su eliminación, como en el caso de Pedro. En otras ocasiones, la sabiduría puede determinar que nuestra liberación será, no la eliminación de la experiencia, sino darnos su fuerza para que podamos “resistir” la prueba, como en el caso de Santiago, a quien mataron.—Hechos 12:1-3; I Cor. 10:13, Versión estándar en inglés

AYUDA EN MOMENTOS DE ANGUSTIA

Dios es “nuestra segura ayuda en momentos de angustia”, dice el salmista. Él siempre está allí; solo tene-

mos que llamarlo para pedir asistencia. Como estamos siguiendo el camino que la Palabra de Dios describe que lleva a pruebas y retos, es reconfortante recordar que su ayuda está siempre cerca. Aunque es verdad que “es necesario pasar por muchas dificultades para entrar en el reino de Dios”, cada uno de nosotros puede dar fe de que, durante esas experiencias tan difíciles, hemos visto personalmente que Dios fue de ayuda en cada momento de necesidad. (Hechos 14:22) Al recordar nuestro camino cristiano desde la primera vez que acudimos al Señor hasta la actualidad, nos damos cuenta de que siempre nos ha dado gracia suficiente.—II Cor. 12:9

Cuando llegan las pruebas difíciles, podemos pensar en los tratos de Dios con nosotros en el pasado y recordar cómo nos libró y nos ayudó a superarlas. Por ende, estas lecciones sirven como cimientos, y nos volvemos más fuertes por las pruebas del momento. “Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra?” es otro texto favorito de muchos cristianos, y es también un baluarte para fortalecernos en tiempos de estrés.—Rom. 8:31, Nueva Versión del Lector Internacional

PROFECÍA DE NUESTROS DÍAS

El origen profético del salmo cuarenta y seis tiene que ver con el tiempo del desmoronamiento de esta tierra simbólica. El versículo dos dice: “Por eso, no temeremos aunque se desmorone la tierra y las montañas se hundan en el fondo del mar”. La palabra traducida como “desmoronar” significa “cambiar”. El salmista no está hablando del planeta Tierra, porque en Eclesiastés 1:4 nos aseguran que “la tierra permanece para siempre”. La palabra tierra, como se usa en el salmo, es un símbolo apropiado del orden social que existe entre los hombres de la tierra. Ahora está bajo el dominio de Satanás, que es el dios de

este mundo—el orden social del que habla Pedro como “ahora, por esa misma palabra, el cielo y la tierra”. (II Cor. 4:4; II Ped. 3:7) El salmista describió este mismo orden de las cosas como existiría cerca de su fin usando la imagen de “montañas” que se “hunden en el fondo del mar”. Continúa este pensamiento en el tercer versículo, diciendo: “aunque rujan y se encrespen sus aguas, y ante su furia retiemblen los montes”, dibujando en nuestra visión mental un mar turbulento que es tan poderoso que hace que las montañas se desmoronen.

Isaías 17:12,13 identifica estas aguas que rugen como naciones turbulentas: “¡Ay del rugido de muchas naciones! ¡Braman como brama el mar! ¡Ay del clamor de los pueblos! ¡Su estruendo es como el de aguas caudalosas! Aunque esos pueblos braman como aguas encrespadas; huyen lejos cuando él los reprende, arrastrados por el viento como la paja de los cerros, como el polvo con el vendaval”. En este texto, como en el salmo cuarenta y seis, los mares funcionan como una descripción de las turbulentas masas de gente en revuelta. Las montañas que se hunden en el fondo del mar representan los reinos y gobiernos de este mundo. Nuestro salmo da su propia interpretación en el versículo seis, diciendo: “Se agitan las naciones, los reinos caen”. (Versión revisada) Encontramos que estos reinos han sido, y están siendo, derrocados por los súbditos de sus respectivos gobiernos. ¿Por qué están estas impacientes masas empeñadas en destruir el viejo orden? Como un escrito lo expresó tan apropiadamente, buscan “obtener sus derechos reales e imaginarios”. Algunos son legítimos, y otros no. Esta declaración ayuda a explicar la fuerza subyacente que está destruyendo el orden mundial actual.

COMUNICACIÓN INSTANTÁNEA

Daniel escribió en el capítulo doce de su profecía sobre el gran aumento del conocimiento en nuestros días. (v. 4) Irónicamente, este conocimiento mayor que el hombre esperaba que lo librara de los problemas, por el contrario, ha creado más caos. Debido al egoísmo del hombre, gran parte de este mayor conocimiento se ha aplicado de una forma perjudicial para la paz y el bienestar de la humanidad, y ha contribuido con la llegada de una época de dificultad como nunca antes se había visto en la tierra.—v. 1

Al analizar la manera en la que el conocimiento ha aumentado, notamos que han tenido una gran influencia los enormes cambios en las comunicaciones. Si no fuera por estos fenómenos, en especial los desarrollos de los últimos cientos de años, muchas cosas que han pasado en la tierra hoy en cumplimiento de la profecía no hubieran ocurrido. El comienzo de la mejora de la comunicación fue la invención de la imprenta en el siglo XV. Desde ese entonces, las mejoras en la comunicación han continuado a un ritmo cada vez mayor hasta la actualidad. Ahora tenemos impresoras electrónicas controladas por computadora, muchas de las cuales pueden producir más material en tan solo unos minutos que lo que podían producir todas esas primeras imprentas en un año. Son comunes ahora los dispositivos de medios masivos, no solo de radio y televisión, sino también teléfonos “inteligentes” de bolsillo y muchos otros tipos de dispositivos de comunicación portátiles.

Estos, junto con el acceso a internet en todo el mundo, permiten obtener información instantánea de todo tipo, a cualquier hora, todos los días del año. Dicho acceso a la información ha promovido la agitación en la gente sobre las circunstancias actuales, aumentando su concien-

cia de la condición desfavorecida de sus vidas. La mejora de las comunicaciones ha tenido verdaderamente un efecto en la provocación de revueltas dinámicas en la sociedad de la tierra.

LENGUAJE GRÁFICO

En el lenguaje gráfico del Salmo 46, esta condición de agitación se compara con océanos que rugen y se encrespan, haciendo espuma. (v. 3, Nueva Traducción Viviente) Así, toda la insatisfacción en la tierra se representa como un océano que avanza contra la base de las montañas o reinos de este mundo y que hace temblar sus mismos cimientos—causando su destrucción.—Hag. 2:6,7

Jesús usó una figura similar en Lucas 21:25,26. Dijo que una señal del fin de esta era, u orden social, era que “las naciones estarían angustiadas y perplejas”. La palabra traducida como perplejidad contiene la idea de “sin salida”. Continuando con su descripción de esta época, Jesús habló del “bramido y la agitación del mar. Se desmayarán de terror los hombres, temerosos por lo que va a sucederle al mundo, porque los cuerpos celestes serán sacudidos”. Podríamos preguntar: ¿vemos esta señal que indica que estamos viviendo en el tiempo que describió Jesús? ¿Estamos viviendo en la época en la que los corazones de los hombres fallan por miedo?

UN MUNDO DE MIEDO

En la antigüedad, la gente no estaba tan consumida en miedo. Sin embargo, en la actualidad, las preocupaciones de la humanidad son abrumadoras e irresolubles. Al observar las condiciones del mundo, notamos que hay mucho que está angustiando a las personas al ver los sucesos de cada día. Muchos están profundamente preocu-

pados por el aumento de la división política y la polarización. Hay actividad militar y bélica que emana de numerosos rincones del mundo y causa miedo entre la gente. Hay miedos que emanan de las débiles relaciones entre las superpotencias del mundo mientras buscan cada una sacar ventaja por sobre las demás naciones. Está la contaminación, el cambio climático y el calentamiento global que causa miedo en muchos. El miedo constante por la incertidumbre financiera y económica plaga a casi toda la sociedad. El miedo a enfermedades imprevistas, como se vio en los últimos años como resultado de la pandemia del coronavirus, sigue rondando en las cabezas de muchos. También está el miedo a que las “guerras culturales” sigan aumentando, ya sea por moral, raza, religión u otras áreas, a una medida tal que la sociedad en general se volverá tan fragmentada y dividida que podría colapsar pronto sobre sí misma por falta de dirección.

¿Podemos decir que los corazones de las personas les están fallando por el miedo? Ciertamente. Hay mucha ansiedad en el mundo de hoy entre los pequeños y los grandes. Según el propio testimonio de Jesús, cuando veamos que ocurren estas cosas, no debemos sucumbir al miedo, ¡sino darnos cuenta de su gran trascendencia! “Cuando comiencen a suceder estas cosas, cobren ánimo y levanten la cabeza, porque se acerca su redención”. (Lucas 21:28, ISV) Estos eventos que vemos suceder son una indicación de que pronto se glorificará la iglesia pronto y que el reino prometido de Cristo de justicia y paz se establecerá en la tierra.—Isa. 9:6,7; Dan. 2:44; Lucas 1:32,33

Al analizar las afirmaciones de Jesús en Lucas 21 que se citan en los párrafos anteriores, concluimos que era el propósito de Dios que parte de su pueblo sea testigo de una parte de esta época de turbulencias, incluso como

nosotros, los que vivimos hoy, vemos estas cosas. Sin embargo, no debemos tener miedo; no debemos desalentarnos; no debemos estar perplejos; porque sabemos que las turbulencias deben llegar y sabemos por qué deben hacerlo. Esto debería estimular nuestra fe y hacer que redoblemos nuestros esfuerzos de complacer al Señor. Debería incentivarnos a estudiar la Biblia con más diligencia que nunca, examinando y considerando el plan de Dios—el único plan que ofrece salvación para toda la humanidad. Debería hacer que nos reuniéramos fielmente, haciendo propia la Verdad y construyendo la hermandad cristiana. Debería estimularnos a continuar nuestros esfuerzos de difundir el mensaje del “evangelio del reino”. (Mat. 24:14) Por sobre todas las cosas, deberíamos estar inspirados para ponernos “toda la armadura de Dios”, nuestra protección espiritual en este “día malo”.—Efe. 6:11-13

También se nos exhorta a ser cristianos alegres durante este tiempo, a alegrarnos “siempre en el Señor”, aunque tendremos pruebas y experiencias que no son alegres para nuestra carne. (Fil. 4:4) Debemos pasar por estas pruebas. Pablo nos dice que son necesarias para que aprendamos lecciones espirituales valiosas y demos nuestro carácter cristiano. (Heb. 12:5-11) Es a través de dicha adversidad que demostramos nuestro amor supremo por el Padre Celestial y nuestra fe en su plan y sus promesas. Estas pruebas determinan si tenemos una fe genuina, o si es superficial y en tiempos de angustia desaparecerá. Pablo nos recuerda que, si nos entrenamos correctamente mediante estas pruebas, nos fortalecerán; producirán en nosotros una “cosecha de justicia y paz”.—v. 11

UN RÍO REFRESCANTE

En el cuarto y quinto versículo del salmo cuarenta y seis se produce un cambio repentino de escena. “Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, la santa habitación del Altísimo. Dios está en ella, la ciudad no caerá; al rayar el alba Dios le brindará su ayuda”. Después de todo el conflicto y agitación, el miedo y las turbulencias que se describen en los primeros versículos, esta parte del salmo habla de paz y tranquilidad; aquí hay calma y seguridad en un fuerte contraste con los mares turbulentos. El río y sus corrientes que alegran la ciudad de Dios simbolizan las refrescantes verdades del plan de Dios; la “ciudad de Dios” es la Nueva Jerusalén en preparación, la iglesia en sus etapas finales de desarrollo.—Ap. 3:12

El río representa el plan de Dios centrado en Jesús. Normalmente un río es alimentado por sus afluentes que fluyen hacia el río y lo hacen crecer a lo largo de su curso. Sin embargo, el salmista no parece estar hablando de este tipo de río, sino de un curso de agua similar a un sistema de irrigación. En dicho sistema, el agua se extrae, refresca la tierra y la hace fértil. Si el río del que habla el salmista representa el plan de Dios, entonces las corrientes que salen de él podrían bien representar las numerosas características de ese plan ilustrado en las diversas enseñanzas fundamentales de las Escrituras. Quienes beben de este río se refrescan y, conociendo los propósitos de Dios, pueden producir mucho fruto.—Juan 15:5,8

En II Pedro 1:3,4, leemos que el “divino poder de Dios al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir con devoción. Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas prome-

sas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina”. Es solo mediante el conocimiento del plan de Dios y sus preciosas promesas que podemos apreciar su glorioso carácter y sus atributos de justicia, sabiduría, amor y poder. Tenemos el privilegio de beber de este río y sus corrientes ahora, y este conocimiento de su plan nos ha en verdad alegrado. Sin fe en el plan de Dios, nuestros corazones fallarán por miedo, al igual que la mayor parte de la humanidad tiene miedo.

David escribió en el salmo 43:3: “Envía tu luz y tu verdad; que ellas me guíen a tu monte santo, que me lleven al lugar donde tú habitas”. De manera similar, en el salmo 46:4, David habla de “la ciudad de Dios, la santa habitación del Altísimo”. Esto hace referencia al Tabernáculo de Israel en el desierto, en especial la Santa Habitación de esa estructura, que muestra la condición de concepción espiritual. El pueblo de Dios está ahora en esta condición. Pablo describe esto en Efesios 2:6, cuando dice que estamos sentados “con Jesucristo en las regiones celestiales”. Estamos sentados juntos en las regiones celestiales—en la Santa Habitación de un Tabernáculo mayor. Logramos esta posición mediante una dedicación total, o consagración, a hacer la voluntad de Dios y vivir una vida santificada por el Espíritu Santo. Mientras moremos en este Lugar Santo, recibimos los beneficios de sus enseres. Nuestra nueva mente, hablando simbólicamente, está iluminada por la luz del candelabro dorado, y nos alimentamos del pan de la verdad que está sobre la mesa dorada. Nuestras oraciones son aceptables y nuestras esperanzas son válidas por el dulce incienso que penetra en el Lugar Santísimo y ante Dios, que Jesús proporcionó y colocó sobre el altar de oro.—Éxod. 30:26-29; 35:10-15; Heb. 9:1-12

CONSUELO PARA EL PUEBLO DE DIOS

En el versículo cinco del Salmo 46, leemos: “al rayar el alba Dios le brindará su ayuda”. La Biblia Enfaticada de Rotherham dice: “Dios la ayudará al clarear la mañana”. Esta traducción expresa la idea de que, al final de la actual Edad del Evangelio, justo antes del reino mesiánico, Dios ayudará a la iglesia; y nos ha llegado ayuda especial en este momento. Hemos recibido la bendición de la creciente luz de verdades de la Biblia, mayores privilegios de testimonio y otros tipos de servicio, mayores oportunidades de reunión, múltiples ayudas para aclarar el lenguaje de la Biblia, entender las señales de las épocas, y mucho más. Sin embargo, sin duda, la mayor ayuda de todas viene con la “primera resurrección”, que, una vez completa, volverá realidad la ancestral esperanza de la iglesia de ser glorificada con Cristo como coherederos de su reino.—Ap. 20:6; 3:21; Rom. 8:16,17

El Salmo 46:6,7 dice que Dios “deja oír su voz, y la tierra se derrumba. El SEÑOR de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah”. Incluso en medio de estos eventos turbulentos a todo nuestro alrededor descritos como el derretimiento de la tierra, no tenemos que temer porque Dios es nuestro refugio. ¡Él es nuestra torre alta; es nuestra fortaleza, y no seremos sacudidos! Luego la palabra “Selah” expresa la idea: “Toma una pausa y piensa en calma”.

FINALMENTE: PAZ PARA TODA LA HUMANIDAD

El salmo continúa: “Vengan y vean los portentos del SEÑOR; él ha traído ruina sobre la tierra. Ha puesto fin a las guerras en todos los confines de la tierra; ha quebrado los arcos, ha destrozado las lanzas, ha arrojado los carros al fuego. Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios: Seré exaltado entre las naciones, seré enaltecido en

la tierra”. Estos versículos nos ayudan a ver cuál será la conclusión de los sucesos actuales del mundo. La voz de autoridad del Señor finalmente se escuchará; entonces hablará de la paz; luego ordenará a toda la humanidad a entrar en el reino de Dios en la tierra.—Mat. 6:9,10

Isaías 60:18 dice: “Ya no se sabrá de violencia en tu tierra ni de ruina y destrucción en tus fronteras, sino que llamarás a tus muros Salvación, y a tus puertas, Alabanza”. Esta es una descripción de la simbólica Nueva Jerusalén. Otra escritura que habla de esa época dice: “La altivez de la humanidad será abatida y la arrogancia humana será humillada. En aquel día solo el SEÑOR será exaltado”. (Isa. 2:17) Mediante este versículo, se nos asegura que se le quitará el egoísmo al hombre, y aprenderá a adorar y servir al Dios viviente.

El río y las corrientes de este hermoso salmo cuarenta y seis profético también se mencionan en el Apocalipsis. “El Espíritu y la novia dicen: Ven; y el que escuche diga: Ven. El que tenga sed, venga; y el que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida”. (Ap. 22:17) Qué maravillosa visión profética del reino mesiánico en donde toda la humanidad logra un conocimiento preciso de los planes y propósitos de Dios. (I Tim. 2:4-6) Sofonías 3:9 habla de la armonía de aquel día: “Purificaré los labios de los pueblos para que todos invoquen el nombre del SEÑOR y lo sirvan de común acuerdo”. El río transparente y puro entonces fluirá desde debajo del trono de Dios para bendecir a todo el pueblo. (Ap. 22:1) Esta es la misma corriente de la que, en perspectiva, podemos beber ahora—“un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios”. ■

Abraham y Lot se separan

Versículo Clave: “Así que Abraham dijo a Lot: No debe haber pleitos entre nosotros ni entre nuestros pastores; porque somos parientes.”
— Génesis 13:8

Escritura Seleccionadas:
Génesis 13:1-18

LOS PASTORES de Abraham y de Lot habían estado peleándose debido a que no había un área de pastura suficiente para sus respectivos rebaños. (Gén. 13:2-7) Esto requería un tratado de paz, y Abraham, el tío de Lot, tenía una posición que le permitía dictar esos términos. A lo largo de la historia, pocas personas o naciones que estaban en una posición que les permitía dictar los términos de la paz han sugerido voluntariamente que los que estaban en una posición menos favorable deberían elegir primero lo que querían. Sin embargo, Abraham hizo exactamente eso al tratar con su sobrino Lot.

El deseo de paz de Abraham era genuino, y los diversos puntos de vista de la sabiduría humana caída que suelen afectar dichos asuntos no le concernían. Era rico, pero, por su fe en las promesas que Dios le había dado, no

sentía ansiedad por mantener o aumentar sus rebaños. (Gén. 12:1-3) Vivir en paz con su sobrino tenía mayor valor que los rebaños. En consecuencia, le dijo a Lot: “No debe haber pleitos entre nosotros... porque somos parientes”.

Abraham sugirió que Lot examinara toda la tierra, decidiera qué sección era más adecuada para él y luego tomara posesión de ella. Abraham expresó además su voluntad de ocupar lo que quedara. (Gén. 13:8-12) Para Abraham, valía mucho la pena hacer concesiones costosas para tener paz con su pariente.

El ejemplo de Abraham es una lección valiosa para nosotros. Debemos esforzarnos por vivir junto con otros en paz. La medida en la que tendremos éxito dependerá mayormente de nuestra voluntad de renunciar a nuestros derechos y preferencias personales, y nuestra voluntad de darles a otros la elección. Este es el camino del amor.

Pablo advierte: “Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos”. (Rom. 12:18, *Versión Estándar Internacional*) Sin embargo, puede que no siempre sea posible. El cristiano puede encontrar, en ocasiones, que es necesario tomar una posición firme en favor de principios devotos. Debemos ser leales a Dios, a la Verdad y a la justicia, independientemente del costo. (Santiago 3:17) Debemos luchar por estos principios; sin embargo, no con armas carnales ni palabras crueles, sino con amor y amabilidad. El beneficio propio, el enriquecimiento o la gloria individual no son principios a los que debería apuntar un cristiano.

Lot eligió la llanura del Jordán, que estaba mejor provista de agua, pero allí se ubicaban las pecadoras ciudades de Sodoma y Gomorra. Eligió lo “mejor” en cuanto a las ventajas materiales. Sin embargo, se le “despedazaba el alma” por ver y oír todos los días “la vida desenfadada de esos perversos” en Sodoma y Gomorra. Finalmente,

también le costó a Lot la pérdida de su esposa y sus riquezas de este mundo.—II Ped. 2:6-8

Sin embargo, Dios “libró al justo Lot”. Pedro señala una lección reconfortante: “el Señor sabe librar de la tentación a los que viven con devoción a Dios”. (Gén. 19:1-29; II Ped. 2:7,9) Por lo tanto, si como uno de los seguidores del Señor tomamos una decisión imprudente en la vida, pero nos esforzamos por permanecer fieles al Señor y sus principios, Dios está dispuesto y puede anular nuestras experiencias en favor de nuestros intereses espirituales eternos. Pablo nos asegura: “Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito”.—Rom. 8:28 ■

Salomón pide sabiduría

Versículo Clave: “Te daré un corazón sabio y prudente.”
— *I Reyes 3:12*

*Escritura
Seleccionadas:
I Reyes 3:1-15*

MIENTRAS SALOMÓN, rey de Israel, estaba ocupándose de asuntos religiosos en Gabaón, el Señor se le apareció en un sueño y le dijo: “Pídeme lo que quieras”. La respuesta de Salomón muestra que estaba lleno de aprecio por el gran trabajo que Dios le había encomendado. Reconocía que Dios era el verdadero Rey y que él simplemente se sentaba en “el trono real del Señor”. Esto queda demostrado en sus palabras: “Ahora, SEÑOR mi Dios, me has hecho rey en lugar de mi padre David”.— *I Reyes 3:1-7; I Cr. 28:5*

Qué fuerza le debe haber dado a Salomón darse cuenta de que estaba en manos de Dios, y que no era simplemente por la previsión y sabiduría de su padre David que había llegado al trono. De manera similar, qué fuerza debería darle al pueblo del Señor en la actualidad darse cuenta de que han llegado a la gracia, la misericordia y la paz, no por su propia sabiduría ni la de otros. Estas cualidades vienen, en verdad, “de Dios el Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre”.— *II Juan 1:3*

La humildad del rey Salomón queda demostrada en su declaración al Señor: “No soy más que un muchacho y apenas sé cómo comportarme”. Aunque puesto en el medio del pueblo elegido por Dios como su líder, se sentía incapaz de llevar a cabo un deber de tanta responsabilidad. Cabe

destacar que Salomón no dijo “mi pueblo”, sino “el pueblo que has escogido”.—I Reyes 3:7,8

La declaración de Salomón continuó: “Yo te ruego que des a tu siervo discernimiento para gobernar a tu pueblo y para distinguir entre el bien y el mal”. (v. 9) Salomón reconoció la importancia extrema de tener un juicio justo sobre las diversas cuestiones correspondientes a la nación judía, y también cuestiones individuales. Dios estaba complacido con el pedido de Salomón, por lo que respondió afirmativamente y también le dijo que le daría a Salomón lo que no pidió: “riquezas y esplendor”.—vv. 10-13

¿Por qué, durante la Edad del Evangelio actual, los que buscan la sabiduría de Dios rara vez reciben riquezas y esplendor terrenales? (Santiago 3:13-18) Es porque, en la época de Salomón, durante la Edad Judía, los tratos del Señor con Israel natural se trataban de cosas carnales naturales.—Deut. 28:1-13

Sin embargo, en la actualidad, a los seguidores del Señor se les prometen “bendiciones espirituales”. Fueron “marcados con el sello del Espíritu Santo” y se les dio el “Espíritu de sabiduría”. (Ef. 1:3-18) Jesús instruyó a sus discípulos a que “no acumulen... tesoros en la tierra”, sino “tesoros en el cielo”. “Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”. (Mat. 6:19-21) Pablo indica que la sabiduría que debe buscar el pueblo de Dios no es la “sabiduría humana”, ni la “sabiduría de este mundo”, sino “sabiduría de Dios”, que “Dios nos ha revelado esto por medio de su Espíritu”.—I Cor. 2:4-10

Cuando Salomón despertó y se dio cuenta de que había tenido un sueño del Señor, volvió a Jerusalén y ofreció sacrificios y ofrendas de paz. (I Reyes 3:15) Se dio cuenta de que Dios lo estaba haciendo prosperar en el asunto para el que lo había llamado, y esto lo llenó de alegría y paz.

Así debería ser ahora también con todo el pueblo del Señor.

La forma adecuada de mostrar nuestro aprecio al Padre Celestial es manifestando nuestra fe en él, confiando con seguridad y alegrándonos en sus “preciosas y magníficas promesas”.—Rom. 08:17; I Ped. 1:3-8; II Ped. 1:2-8 ■



Image ©TStudio-stock.adobe.com

La oración de Ezequías

Versículo Clave: “Ahora, pues, SEÑOR y Dios nuestro, por favor, sálvanos de su mano, para que todos los reinos de la tierra sepan que solo tú, SEÑOR, eres Dios.”
— II Reyes 19:19

Escritura Seleccionadas:
II Reyes 19:14-37

SENAQUERIB, EL REY de Asiria, había invadido antes el reino de las diez tribus del norte de Israel y había llevado al cautiverio a su pueblo. Ocho años después, se dispuso a invadir el reino de dos tribus de Judá. Senaquerib primero envió cartas a Jerusalén, y posteriormente a su general, Rab Shaqe, con una horda armada, demandando la rendición total

del reino de Judá.— II Reyes 18:17-35

Estas cartas hacían alarde del poder de Asiria y de que ya habían conquistado a muchas naciones. También alegaban falsamente que la confianza de Israel en el Señor, su Dios, era inútil, porque otras naciones que Asiria había conquistado habían confiado en sus propios dioses en vano. Cuando Ezequías escuchó esto, “se rasgó las vestiduras, se vistió de luto y fue al Templo del SEÑOR”. También envió hombres a contarle al profeta Isaías todo esto y pedirle que ore “por el remanente del pueblo que aún sobrevive”.—II Reyes 19:1-5

El profeta Isaías les dijo a los hombres de Ezequías: “Díganle a su señor que así dice el SEÑOR: No temas por las blasfemias que has oído y que han pronunciado contra mí los subalternos del rey de Asiria. Mira, voy a poner un

espíritu en él, de manera que cuando oiga cierto rumor regrese a su propio país. Allí haré que lo maten a filo de espada”.—vv. 6,7

Ezequías fue al templo del Señor y desplegó ante Dios la carta que recibió de Senaquerib. Le suplicó al Señor que tuviera piedad sobre su pueblo del pacto y los librara de este enemigo. (Vv. 14-19) Luego Isaías le envió el siguiente mensaje a Ezequías: “Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: Por cuanto me has rogado respecto a Senaquerib, rey de Asiria, te he escuchado”. Así pronunció entonces el juicio del Señor sobre Senaquerib.—vv. 20-34

Requería mucha fe y coraje de parte de Ezequías y el pueblo de Judá resistir el gran poder de Asiria. Poco tiempo después contemplaron el cumplimiento de la declaración del Señor respecto de Senaquerib y los asirios.—vv. 35-37

Los seguidores del Señor en la actualidad pueden obtener lecciones valiosas de esta historia. No debemos perder de vista el poder de Dios en favor nuestro, sin importar lo desalentadoras que puedan parecer nuestras experiencias. Debemos confiar en sus promesas y pedir su ayuda. El salmista escribe: “Entrégale tus afanes al SEÑOR y él te sostendrá; no permitirá que el justo caiga y quede abatido para siempre”. (Sl. 55:22, *Nueva Versión Internacional*) El apóstol Pedro advierte: “Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes”.—I Ped. 5:7, *NIV*

Israel reconoció que la derrota de las fuerzas de Senaquerib se debía al poder y la intervención de Dios. Nosotros también en la actualidad debemos confiar plenamente en el Señor y reconocer su mano prevalente en respuesta a nuestras plegarias. “Sin fe es imposible agradar a Dios”. “Esta es la victoria [griego: los medios del éxito] que vence al mundo: nuestra fe”.—Heb. 11:6; I Juan 5:4

No solo deberíamos confiar en el Señor por su bon-

dad y cuidado providencial, sino también recordar sus promesas, mencionándolas ante él en nuestras plegarias. Además, debemos buscar reconocer, en cada experiencia de la vida, cómo la providencia de Dios dirige nuestro camino y hace que todas nuestras experiencias funcionen en conjunto para nuestro bienestar eterno.—Rom. 8:28 ■

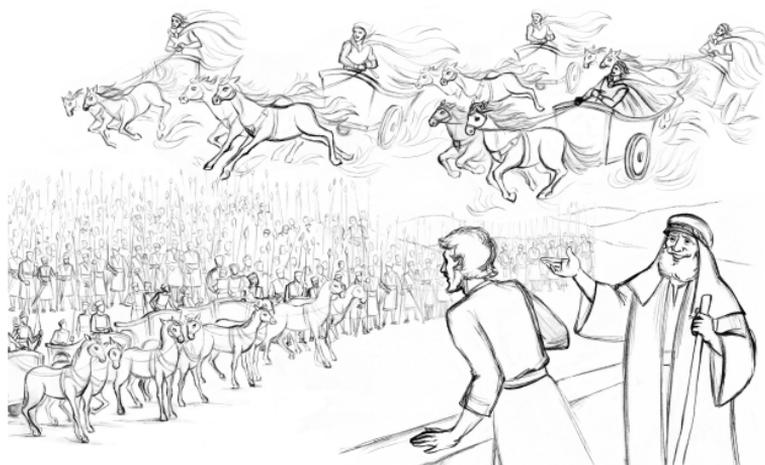


Image ©Marina-stock.adobe.com

Hallazgo del Libro de la Ley

Versículo clave:

“Acompañado de toda la gente... desde el más grande hasta el más pequeño, el rey subió al Templo del SEÑOR.

Entonces, en presencia de ellos leyó todo lo que está escrito en el libro del pacto que fue hallado en el Templo del SEÑOR.”

— II Crónicas 34:30

Escrituras Seleccionadas:

II Crónicas 34:1,2,8-21,29-33

JOSÍAS SE CONVIRTIÓ

en rey de Judá cuando tenía ocho años y reinó durante treinta y un años en Jerusalén. Él “hizo lo que agrada al SEÑOR”. En el octavo año de su reinado, comenzó a “buscar al Dios de su antepasado David”. Cuatro años después, eliminó todas las imágenes talladas en Judá y Jerusalén, y destruyó todos los ídolos en la tierra de Israel.—II Crón. 34:1-7

En el año dieciocho de su reinado, Josías envió a Safán, gobernador de la ciudad de Jerusalén, y a Joa a que repararan el Templo. Se presentaron ante el sumo sacerdote Jilquías y le entregaron el dinero que estaba en la tesorería del Templo, para comenzar el trabajo de restauración de la casa de Dios.—vv. 8-12

En ese momento, el sumo sacerdote encontró en el Templo una copia del Libro de la Ley y se lo dio a

Safán para que se lo lleve a Josías. La idolatría había suplantado a la adoración del verdadero Dios en tal medida que incluso el sumo sacerdote judío había visto solo por accidente, y por primera vez, el Libro de la Ley. Aparentemente, no se dio cuenta de la importancia de este libro.—vv. 14-17

A medida que Safán leía las palabras de la Ley en el libro, Josías se apesadumbró y “se rasgó las vestiduras”, porque se dio cuenta de la medida en que los israelitas se habían alejado de las leyes y estatutos del Señor. Josías ordenó que se siguiera investigando el asunto y les preguntó a Jilquías y otros: “Con respecto a lo que dice este libro que se ha encontrado, vayan a consultar al SEÑOR por mí y por el remanente de Israel y de Judá ... porque nuestros antepasados no tuvieron en cuenta su palabra”.—vv. 18-21

Los que fueron comisionados por el rey fueron a consultar a la profetisa, llamada Huldá. Ella confirmó que el pueblo era culpable de un pecado grave al desviarse de la adoración del verdadero Dios, y su ira sin duda se deramaría sobre la nación. Sin embargo, el Señor había dicho que, por la amabilidad del corazón de Josías y su humildad y deseo de complacer al Señor, se le permitiría morir en paz y se reuniría con sus antepasados antes de la desgracia que caería sobre la nación.—vv. 22-28

Josías subió al templo del Señor, acompañado de toda la gente y les leyó “todo lo que está escrito en el libro del pacto que fue hallado en el Templo del SEÑOR”. Luego hizo un pacto ante el Señor, comprometiéndose a cumplir sus mandamientos, estatutos y mandatos “de todo corazón y con toda el alma”.—vv. 29-31

Josías es un maravilloso ejemplo de los que buscan al Señor y se vuelven dedicados a hacer su voluntad, una vez que están suficientemente iluminados para saber lo que él

quiere que hagan. Este principio siempre ha sido cierto, ya sea en la Edad Judía antigua, la Edad del Evangelio actual o el futuro reino mesiánico. Los que progresan en la gracia y conocimiento del Señor deben hacer un uso fiel del entendimiento que se les revela.—Lucas 12:48 ■

Lección Cinco

La canción de Moisés

Versículo clave: “Entonces Moisés y los israelitas entonaron un cántico en honor del SEÑOR, que decía: Cantaré al SEÑOR, que se ha coronado de triunfo arrojando al mar caballos y jinetes.”
—Éxodo 15:1

Escrituras Seleccionadas:
Éxodo 15:1-21

DIEZ PLAGAS azotaron la tierra de Egipto antes de la liberación de Israel de la esclavitud. La última plaga fue la más severa: la muerte de todos los primogénitos. Antes de esta plaga, el Señor les había indicado a los israelitas que debían sacrificar un cordero de la “Pascua” y rociar su sangre sobre los dinteles de sus casas. El cordero debía

asarse al fuego, y luego debían comerlo. Se “pasarán de largo” los primogénitos de Israel dentro de cualquier casa en la que se encontrara la sangre esa noche serían, perdonados de la plaga de muerte. Sin embargo, todos los primogénitos de Egipto murieron. (Éxod. 11:1-10; 12:1-14; 14:25-27) Al día siguiente, todos los israelitas fueron liberados de la esclavitud.—Núm. 33:3

Pablo explica que la Pascua de Israel simbolizaba a

“Cristo, nuestro Cordero de la Pascua” que “ha sido sacrificado” por nosotros, y hace referencia a los seguidores del Señor como la “iglesia de los primogénitos”. (I Cor. 5:7, Nueva Versión Internacional; Heb. 12:23) La “iglesia de los primogénitos” son primero perdonados de la muerte durante la noche de la actual Edad del Evangelio. Esto estará seguido de la futura liberación de toda la humanidad del pecado y de la muerte en el reino prometido en la tierra.—Mat. 6:10

Después de que Israel salió de Egipto, el Señor los guiaba con “una columna de nube”. (Éxod. 13:21) Cuando llegaron al mar Rojo, parecía no haber forma de cruzarlo. Poco después, el Faraón y su ejército los alcanzaron, y los israelitas se asustaron. Moisés le dijo al pueblo: “No tengan miedo... Mantengan sus posiciones, que hoy mismo serán testigos de la salvación que el SEÑOR realizará en favor de ustedes. ... el SEÑOR presentará batalla por ustedes”.—Éxod. 14:7-14

El Señor le ordenó a Moisés que levantara su vara, la extendiera sobre el mar y dividiera las aguas. Esa noche sopló un recio viento del este, que dividió las aguas y les permitió a los israelitas cruzar sobre tierra seca. Cuando el ejército egipcio intentó seguirlos, las aguas se cerraron sobre ellos, destruyendo al Faraón junto con todos sus guerreros. (Vv. 15,16,21-31) Luego Moisés y los israelitas cantaron una canción de agradecimiento por la liberación. Comienza con las palabras: “El SEÑOR es mi fuerza y mi canción; ¡él es mi salvación!”.—Éxod. 15:2

Moisés y las poderosas obras de Dios a través de él señalan a Jesús, el “Cordero de Dios”, y la liberación mucho mayor y eterna que logrará él. Esta es la liberación del pecado y la muerte, primero para la iglesia de los “primogénitos” durante la Edad del Evangelio, y más adelante para toda la humanidad durante el reino mesiánico.—Juan 1:29; I Ped. 1:18,19

Los israelitas dieron gloria a Dios por su liberación de la esclavitud egipcia. Cuánto más deberían reconocer hoy los seguidores del Señor su mayor liberación del poder de Satanás y la esclavitud del pecado, que se logró para nosotros a través de la sangre del Cordero de Dios, que murió por nuestros pecados. (Juan 8:31-36) Deberíamos “proclamar” a Dios en nuestras palabras y obras.—I Ped. 2:9; Mat. 5:16

La clase de la iglesia vencedora se muestra en otra parte que está con el “Cordero”, Jesús, en el monte Sion, la fase celestial del reino de Dios. Se los muestra entonando una nueva canción: una canción de agradecimiento a Dios por la poderosa liberación que lograra para toda la humanidad.—Ap. 14:1-4; 15:2,3 ■

Pruebas esenciales

“Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas.”

— *Santiago 1:2, Nueva Versión King James* —

TODOS AQUELLOS QUE HAN sido invitados por Dios a ser su pueblo durante esta Edad del Evangelio actual son llamados con lo que el apóstol Pablo describe como “llamamiento supremo” o “llamamiento celestial”, que es una invitación a compartir con Jesús su “gloria, honor e inmortalidad”. Sin embargo, el llamamiento no es el fin del asunto; es simplemente una invitación con determinadas condiciones definidas.—Fil. 3:14; Heb. 3:1; Rom. 2:7

Los cristianos son llamados no solo a la justicia, sino también a seguir los pasos de sufrimiento, abnegación y servicio del Maestro. Esos son los únicos términos bajo los que somos recibidos como discípulos de Cristo. Entendemos las Escrituras para enseñar que, durante la futura Edad Mesíánica, habrá otros términos de aceptación que Dios ofrecerá al mundo. Sin embargo, ahora no hay otras condiciones ofrecidas excepto las de convertirnos en seguidores y discípulos de Jesús y andar “en una vida nueva” como él lo hizo.—Rom. 6:4

En nuestro texto inicial, el apóstol Santiago da a entender que se permitirá que las pruebas y las tentaciones

lleguen a la vida de los seguidores de Cristo, con las cuales se “enfrentarán” [griego: rodearse de]. Aunque Dios no causa estas pruebas, permite que el gran Adversario, Satanás, las provoque en nuestras vidas, pero solo mediante permiso y providencia divinos. Satanás está más que feliz de complacerlo, y hará todo lo posible por desorientar a nuestras mentas y alejarnos de los conceptos adecuados de verdad y justicia. Debemos tener mucho cuidado para evitar sus trampas.

La tentación no es pecado, pero cada tentación, prueba, desafío, persecución y dificultad en la vida, que se permite que se nos aparezca a los que hemos hecho el compromiso de sacrificio con el Señor, tiene como fin ponernos a prueba. Son para poner a prueba nuestro amor y para ver si nuestro carácter está fijado, arraigado y basado en la justicia o no y si estamos creciendo en el amor. Darnos cuenta de esto debería poner a todas estas pruebas, dificultades y tentaciones bajo una nueva luz ante nosotros y ayudarnos enormemente a pelear “la buena batalla de la fe” y a obtener la “victoria que vence al mundo”.—I Tim. 6:12; I Juan 5:4

Cuando nos encontramos repentinamente ante pruebas, debemos decir: Si, mediante estas pruebas, Dios está poniendo a prueba mi amor y devoción hacia él, entonces, a pesar de lo insignificante o lo severas que puedan ser, las usaré diligentemente como oportunidades favorables para demostrarle a mi Señor la plenitud de mi amor y devoción hacia él y su causa. Debo dar buena pelea contra esto—el mundo, mi carne caída o el Adversario—independientemente de lo que haya hecho que las pruebas llegaran a mí.

Podemos regocijarnos porque sabemos que, si superamos dichas pruebas, nuestro carácter avanzará hacia la cristalización. También podemos regocijarnos porque sabemos que Dios no nos dejaría caer en una tentación

que no sería para el bien de quienes somos completamente fieles.—Rom. 8:28

Meditemos con frecuencia sobre estas palabras adicionales de los apóstoles: “Esto es para ustedes motivo de gran alegría, a pesar de que hasta ahora han tenido que sufrir diversas pruebas por un tiempo. El oro, aunque precedero, se acrisola al fuego. Así también la fe de ustedes, que vale mucho más que el oro, al ser acrisolada por las pruebas demostrará que es digna de aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo se revele”. “Dichoso el que resiste la tentación porque, al salir aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a quienes lo aman”. “Los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento”—si nos ejercitamos correctamente a partir de estas experiencias.—I Ped. 1:6,7, *NKJV*; Santiago 1:12, *Versión estándar en inglés*; II Cor. 4:17

RESISTENCIA REQUERIDA

Se nos asegura que los que aman al Señor, y que debido a esto recibirán el reino, serán aquellos cuyo amor ha sido demostrado mediante pruebas y tentaciones. Los que no aman al Señor con todo su corazón—en el que ellos mismos, o algún otro ídolo, tiene el primer lugar—serán seducidos por el mundo, su carne o el Adversario para adoptar cierta forma de rebelión contra la voluntad o providencia divina de Dios.

Tendrán planes y teorías que preferirán por sobre el plan del Señor. Estos, cuando se los analiza, suelen estar basados en el egoísmo, la ambición o un espíritu de letargo y pereza. El mando y las palabras del Padre Celestial pierden su atractivo ante ello, y en consecuencia ellos pierden su interés. Tal vez incluso se volvieron como

algunos de los seguidores de Jesús, que “le volvieron la espalda y ya no andaban con él”.—Juan 6:66.

Así como hay algunas sustancias que son blandas, débiles o quebradizas, también hay otras que tienen fibra, fortaleza y resistencia. Dios elige para sí a quienes tienen cualidades fuertes y resistentes: fortaleza, paciencia y abnegación. Estos desean caminar cerca del Señor y no serán alejados de él por ninguna de las artimañas y trucos del Adversario. Su corazón pertenece por completo al Señor, no a ellos mismos. Siguen al Padre Celestial a donde sea que los lleve, porque no tienen otra voluntad que la voluntad de Dios. Estos seguirán al Señor en el estrecho camino de retos, disciplina y pruebas durante la vida, y eventualmente, como él declaró, “por ser dignos, andarán conmigo vestidos de blanco”.—Mat. 7:14; Ap. 3:4

Cualquiera que intente evitar todas las pruebas, tentaciones y dificultades tiene motivo para cuestionar su relación con Dios como hijos. Todos ellos deberían ir al Padre y asegurarse de que no haya impedimento de su parte y de que han adoptado la actitud adecuada con la que pueden prepararse para el reino. “El Señor disciplina a los que ama y azota a todo el que recibe como hijo”.—Heb. 12:6, *Versión Contemporánea en Inglés*

Todos nosotros nos regocijaremos cuando terminen las pruebas y seamos aceptados como vencedores, para compartir el trono con el Señor. (Ap. 3:21) Primero, sin embargo, la paciencia, la confianza y el amor deben hacer un trabajo de perfeccionamiento, haciéndonos sumisos y obedientes a Dios. ¡Qué siga el buen trabajo! Regocijémonos si nuestras pruebas nos han hecho más fuertes de carácter, más humildes y parecidos a Cristo, más conscientes de nuestros defectos e imperfecciones, más atentos y serios en nuestros esfuerzos por corregirlos todo lo

posible.

PELDAÑOS

Los conflictos en los que tal vez hemos tenido tan solo una victoria parcial pueden haber terminado siendo una bendición para nosotros. Incluso en esas experiencias en las que sentimos que hemos sufrido un fracaso absoluto, puede haber, a través del resultante desarrollo mayor de la humildad, una determinación firme de lograr una vigilancia mayor, y un ruego más ferviente por la gracia del Señor, cuya necesidad ha quedado grabada profundamente en nuestros corazones. Por lo tanto, derrotas parciales e incluso fracasos pueden convertirse en “peldaños” mediante los cuales avanzamos por nuestras experiencias bajo la influencia divina de la providencia de Dios. Solo pasando por “muchas dificultades” entraremos en el reino de Dios, dice el apóstol Pablo.—Hechos 14:22

Si, por lo tanto, los cristianos se encuentran en medio de tentaciones, pruebas y retos, en lugar de sentirse desconsolados, deben alegrarse y decir: Esta es evidencia de que el Señor está preparándome un lugar en el reino. Esto debería darnos coraje para dar una buena pelea contra el mundo, la carne y el Adversario. La carne está sufriendo; pero la nueva mente, la nueva voluntad, tiene la alegría del resultado final. Por lo tanto, podemos alegrarnos, al saber que estas pruebas no son para dañarnos, sino para nuestro bienestar eterno.—I Ped. 4:12,13

UNA SALIDA

El Apóstol dice: “Ninguna prueba te ha alcanzado que no haya sido enfrentada por otros. Y Dios es fiel: Él no dejará que sean probados más allá de lo que puedan soportar, pero con la prueba también proporcionará una salida para que puedan soportarla”. (I Cor. 10:13, *Nueva Traducción en inglés*) El Padre Celestial ordenará que

cada prueba continúe hasta completarse. Por lo tanto, cuando nos encontramos en dificultades, debemos decir: el Padre Celestial está permitiendo esta prueba, por lo que me alegraré por el hecho de que no permitirá que me derroten; porque él ha prometido que todas las cosas serán para mi bien, porque amo a Dios y busco conocer y hacer su voluntad.—Rom. 8:28

Nuestro texto dice que debemos considerarnos “muy dichosos” cuando tengamos que enfrentarnos con diversas pruebas. Nuestra alegría depende en gran medida de nuestro estudio de las Escrituras, y nuestro conocimiento de las valiosas promesas contenidas en ellas para los que resultan vencedores. El Señor quiere que los que soporten “mucho sufrimiento”, lo soporten con paciencia, a pesar de que las pruebas continúan durante mucho tiempo y se vuelven cada vez más difíciles. (Heb. 10:32) Todas nuestras anteriores buenas resoluciones y defensa de lo correcto no nos haría vencedores si perdemos nuestra fe.

“AÑADIR A SU FE”

A quienes mantienen esta compañía ungida y que se están esforzando por alcanzar la gloria prometida a los fieles seguidores de Cristo, el apóstol Pedro les da una instrucción muy definida. En el capítulo inicial de su segunda epístola, insta a los cristianos a añadir diversas cualidades para así ser dignos de las gloriosas cosas que Dios les ha prometido a los fieles. Especifica a la fe como la primera cualificación. Para esto, dice que debemos añadir virtud [excelencia moral], conocimiento, dominio propio, constancia, devoción a Dios, afecto fraternal y amor [griego: agape, un amor amplio y generoso] para toda la humanidad. El motivo por el que las Escrituras declaran que la medida de nuestro progreso será acorde a nuestra fe es que, en la carne, nunca podremos lograr obras que

estén a la altura del estándar perfecto de Dios.—II Ped. 1:4-7, *Versión Americana Estándar*

Lo que Dios aprueba son las intenciones en nuestro corazón y los esfuerzos sinceros por desarrollar estas cualidades lo mejor que podamos. Al ejercer la fe y demostrar lealtad, podremos complacerlo y lograr el carácter adecuado sujeto a su Palabra, desarrollando los frutos y gracias del Espíritu Santo. “Si hacen estas cosas”, dice el apóstol, ‘no caerán jamás y se les abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo’.—vv. 10,11

La fe es necesaria en todo el camino cristiano. Sin ella, no podríamos tener el coraje o la fuerza interior para seguir adelante. Hemos sido llamados a ser “herederos de Dios y coherederos con Cristo”. (Rom. 8:17) Si obedecemos sus instrucciones y nos ejercitamos correctamente a partir de las experiencias que nos dan en la escuela de Cristo, obtendremos la aprobación divina. “El que los llama es fiel y así lo hará”.—I Ts. 5:24, *Nuevo Testamento de J. B. Phillips*

AUTOEXAMEN

Algunos no usarán sus pruebas y retos en la medida necesaria para obtener el “premio del supremo llamamiento”. (Fil. 3:14) Tal vez no le habrán dado suficiente espalda al mundo o han permitido que su carne caída impida su crecimiento en Cristo. Otros tal vez no manifiesten suficiente fervor en el servicio al Señor y, por lo tanto, no aprovechan las múltiples oportunidades que se les dan en esta línea.

Si, al examinarnos, vemos alguna tendencia en estas direcciones, recordemos estas palabras de Pablo: “Amados, estamos persuadidos de las cosas que son mejores y que pertenecen a la salvación”. “Y hagan todo esto, cono-

ciendo el tiempo, que ya es hora de despertarse del sueño. Porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos [primero]. La noche está muy avanzada, y el día está cerca. Por tanto, desechemos las obras de las tinieblas y vistámonos con las armas de la luz”.—Heb. 6:9; Rom. 13:11,12

No nos desalentemos si nos encontramos teniendo un progreso insuficiente en la obtención de las lecciones necesarias de nuestras pruebas y retos. En cambio, “acercuémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y halleemos gracia para la ayuda oportuna”. También recordemos las muchas promesas de las Escrituras que nos animan a seguir adelante en el camino cristiano incluso cuando nos quedamos cortos. “Porque el justo cae siete veces, y vuelve a levantarse”. “Cuando caiga, no quedará derribado, porque el SEÑOR sostiene su mano”.—Heb. 4:16; Prov. 24:16; Sal. 37:24

Hace muchos años, un fiel estudiante de la Biblia solía decir: “Las pruebas valen millones. ¡No hay que desaprovechar ninguna!”. Qué cierto que es esto. Reconozcamos siempre que las pruebas son una parte esencial de nuestro desarrollo espiritual, sin las cuales no podríamos entrar al reino de Dios. Por sobre todo, recordemos lo que dice Pablo: “Sabemos que Dios dispone todas las cosas”—incluso las pruebas—“para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito”.—Rom. 8:28



Image ©bernardojbp-stock.adobe.com